



Adelanto exclusivo: un texto inédito en castellano de Ernest Hemingway

El verano peligroso

El tiempo era atroz y cada tarde Mary quedaba empapada por lo que controló un fuerte resaca con fiebre que la acompañó hasta Madrid. Las corridas resultaron muy pobres excepto por un hecho histórico. Fue la primera vez que vimos a Antonio Ordóñez.

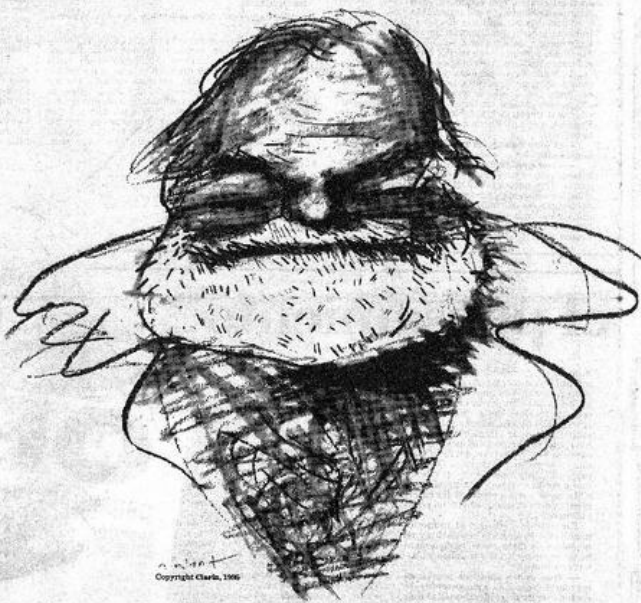
Comprendí que era verdaderamente grande en el primer pase largo que dio con la capa. Fue como ver juntos a todos los buenos diestros y había muchos con vida y de nuevo en los ruedos, excepto que él era mucho mejor. Con la "muleta" resultó perfecto. Mató bien y sin dificultades. Al contemplarlo de cerca y con ojo crítico supe que sería uno de los más importantes "matadores" si nada llegaba a ocurrirle. Lo que no supe es que iba a ser grande porque lo que pasara y que su coraje y su pasión aumentarían a cada herida grave.

Años antes había conocido a su padre, Cayetano, e hice de él un retrato y una descripción de su modo de torrear en Píenza. Todo lo que en ese libro se narra acerca de la corrida es exactamente lo que sucedió. El resto, lo que ocurre fuera de la plaza, es pura invención. Cayetano lo sabía y nunca se quedó de la obra.

Al contemplar a Antonio ante el toro me di cuenta de que tenía las mismas cualidades que tuvo su padre en la gran época. Cayetano poseía una absoluta perfección técnica. Sabía dirigir a sus subalternos, los "picadores" y "banderilleros", de manera que toda la lidia del toro, las tres etapas que le llevan a la muerte, estaba detalladamente ordenada y razonada. En esto Antonio era aún superior, por lo que cada pase que daba con la capa desde el momento en que el animal entraba en la arena, cada movimiento de los "picadores" y el sitio en que clavaban la puya, estaba inteligentemente dirigido a preparar al animal para el último acto de la corrida; el juego de la roja "muleta" que lo acondiciona para morir de una estocada.

En el toro moderno no basta que dominen al toro por medio de la "muleta" hasta que pueda derribarlo con la espada. El "matador" debe llevar a cabo una serie de pases clásicos antes que acabe con el animal, si aún es capaz de embestir. En tales pases, el toro debe acercarse al cuerpo del diestro lo suficiente como para que le pueda alcanzar con el cuerno. Cuando más se aproxime al hombre, a invitación de este, que es quien lo provoca y guía, mayor será la emoción del espectador. Todos los pases clásicos son muy peligrosos y al toro se le debe gobernar con la franja escarlata que el matador sostiene por medio de un palo de algo más de un metro. Se han inventado muchos pases electrificados en los que es el hombre quien en realidad pasa junto al toro, en vez de conseguir que este pase junto a él o se aprovecha de que lo haga para saludarle en lugar de controlarlo y dirigir sus movimientos. El más sensacionalista de todos se realiza con un toro que carga en línea recta, el "matador", consciente de que relativamente no hay peligro, le vuelve la espalda cuando inicia la embestida.

Es conocida la pasión de Ernest Hemingway por el toro y sus principales protagonistas, los matadores. "El verano peligroso", texto al cual pertenece el fragmento que publicamos como adelanto exclusivo, está dedicado a ese mundo violento y mágico. En él, el gran narrador norteamericano recrea una justa entre dos famosos diestros, introduciéndose en facetas poco conocidas de un arte particular que hermana a la belleza con la muerte.



Copyright Clarín, 1986

Lo mismo podría hacer con un travieso pero esas suertes encantan al público.

La primera vez que vi a Antonio Ordóñez me di cuenta de que podía realizar todos los pases clásicos sin engaño, de que era capaz de matar bien si se lo proponía y de que era un genio con la capa. Comprendí que poseía las tres grandes cualidades en su profesión y gracia ante un peligro mortal. Pero cuando un amigo mío me indicó al salir de la plaza, después de la corrida, que Antonio desahaba que le fuese a ver al hotel Yoldi, pensé: "No vuelvas a

iniciar amistades con toreros, especialmente con éste, cuando sabes lo bueno que es y lo mucho que iba a perder si le ocurría algo".

Por fortuna, no he aprendido a obedecer los buenos consejos que me doy a mí mismo ni los que mis temores me inspiran. En consecuencia, al encontrarme con Jesús Córdoba, el torero mexicano nacido en Kansas, que había un excelente inglés y me había brindado un toro el día antes, le pregunté dónde estaba el Yoldi y él se ofreció a acompañarme. Desde era una excelente persona y un buen e inteligente matador por lo que disfruté con su

charla. Me condujo a la puerta de la habitación de Antonio.

Antonio yacía desnudo en la cama excepto por una toalla colocada a manera de hoja de parra. Lo primero que advertí fueron sus ojos: los ojos más negros, brillantes y alegres de cuantos se han visto, junto con una maliciosa sonrisa de costurero que tenía en el masío derecho. Antonio me tendió la mano izquierda, pues se había hecho un hoc corte en la derecha con el estoque al matar al toro, e levantó

—Séntese en la cama. Dígale, ¿soy tan bueno como mi padre?

Así que, contemplando aquellos ojos extraños, desaparecida su sonrisa junto con cualquier duda acerca de si seríamos amigos, le aseguré que era mejor que su padre y le expliqué lo bueno que éste había sido. Luego, hablémos de su mano. Afirmé que volvería a torrear al cabo de dos días. El corte era profundo pero no había afectado los tendones ni los ligamentos. Le aseguré que la conferencia que había pactado a su novía, Carmen, hija de Domínguez, su apoderado, y hermana del matador Luis Miguel, por lo que salí de la habitación para alejarme del teléfono. Cuando concluyeron me despedí. Acordamos vernos con Mary en El Rey Noble y desde entonces hemos sido amigos.

La primera vez que vimos torrear a Antonio, Luis Miguel se había retirado. Lo conocimos en "Villa Pío", la hacienda que acababa de comprarse cerca de Saelices, en la carretera de Madrid a Valencia. Traté a su padre durante muchos años. Fue un buen matador en una época en que había dos grandes matadores y más tarde un negociante competente y astuto que había descubierto y apoderado a Domingo Ortega. El matrimonio Domínguez tuvo tres hijos y dos hijas. Los tres habían sido matadores. Luis Miguel tenía facilidad y talento para todo, era un gran landero, fiero y lo que los españoles llaman un "torero muy largo"; esto es, que tenía un extenso repertorio de pases y trucos elegantes y podía hacer cualquier cosa con un toro y matarlo exitosamente tal como deseaba.

Fue Domínguez padre quien pidió que visitáramos a Luis Miguel en su recién adquirida finca y comiéramos allí camino de Valencia. Con Mary y Juanito Quintana, un viejo amigo de Pamplona que me sirvió de modelo para el hotelero de Fleix, llegamos a la finca y ocupamos una casa después de viajar a través del sofocante julio de Castilla la Nueva, con el ardiente viento de África levantando brasa de las eras que se extendían junto a la carretera. Luis Miguel resultaba encantador, muy moreno, alto, casi sin cadenas y con el cuello demasiado largo para su oficio, con un rostro grave y a la vez burlesco que pasaba fácilmente del desán profesional a la risa. Antonio Ordóñez se encontraba allí con Carmen, la hermana menor de Luis Miguel. Era una muchacha muy morena y bonita, de bellas facciones y una gran figura. Ella y Ordóñez iban a casarse aquel otoño y se advertía en todo lo que hacían o decían lo mucho que se amaban.

Inspeccionamos los animales, el corral, las cuadras y la armería y entré en la jaula de un lobo que hacía poco capturaron en los alrededores, para jugar con él, lo que divertía mucho a Antonio. El lobo parecía muy sano y todas las probabilidades estaban en contra de que padeciese hidrofobia, por lo que decidí que lo peor que podía hacer era matarlo, así que entré en la jaula a ver si nos entendíamos. El animal era agradable y reconoció a alguien a quien gustaba los lobos.

(En EL VERANO PELIGROSO, por ERNEST HEMINGWAY. Festivales Nacionales-Pamplona).

El verano peligroso. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verano peligroso. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile